

«*La evolución de la oligarquía vizcaína, 1872-1936. Un intento de interpretación y síntesis*»

El objetivo del trabajo es el de contribuir a caracterizar la oligarquía vizcaína a través del estudio de los diversos periodos por los que atravesó desde su origen hasta la Guerra Civil. Cada una de las tres etapas que se proponen, que son las de formación (1872-1900), consolidación (1900-1921) y depuración (1921-1936), tiene algo de las otras dos, porque en las tres surgen nuevos nombres y se consolidan o desaparecen otros, pero la división establecida puede servir al propósito de interpretar el devenir de la oligarquía de Vizcaya, estudiada atendiendo a sus grupos familiares más representativos.

Azterlan honen xedea da nolabait Bizkaiko oligarkiaren ezaugarriak ematera laguntzea, eta horretarako, sortu zenetik Gerra Zibileraino bizi izan dituen aldi guztiak aztertu dira. Proposatzen diren aldi-takako bakoitzak, hau da eraketakoak (1872-1900), finkatzekoak (1900-1921) eta xahupenekoak (1921-1936) bestekiko badu zerbait, izan ere hiru alditan gertatzen da izen berriak sortu eta finkatzen diren artean beste batzuk desagertzen direla, baina zatiketa horrek egoki balio dezake Bizkaiko oligarkiaren joan-etorriak ulertzeko, eta azterketa egin da bere familia talderik adierazkorrei arreta emanez.

The objective of this work is to contribute to characterise Biskaiian oligarchy by means of a study of the various periods it went thorough from its origins up to the Civil War. Each one of the three stages that are proposed, formation (1872-1900), consolidation (1900-1921) and purification (1921-1936), has something of the other two. This is because in all of them new names emerge and are consolidated and others disappear, but the established division can well suit the purpose of interpreting the fate of Biskaiian oligarchy. This is studied by means of a follow up of its most representative families.

ÍNDICE

1. Introducción
 2. La etapa de formación: las familias emergentes (1872-1900)
 3. La etapa de consolidación: las grandes empresas (1900-1921)
 4. La etapa de depuración y crisis (1921-1936)
 5. Conclusiones
- Referencias bibliográficas

N.º de clasificación JEL: N24

1. INTRODUCCIÓN

El objetivo fundamental del presente trabajo es el de contribuir a explicar la verdadera caracterización de la oligarquía vizcaína a través del estudio de los diversos periodos por los que atravesó desde su origen hasta la Guerra Civil. El Diccionario de la Real Academia Española ofrece tres acepciones del término oligarquía: gobierno de pocos; forma de gobierno en la cual el poder supremo es ejercido por un reducido grupo de personas que pertenecen a una misma clase social; conjunto de algunos poderosos negociantes que se aúnan para que todos los negocios dependan de su arbitrio. Estas definiciones son en buena medida complementarias —las dos primeras se solapan— y sirven bien al propósito de limitar el objeto de estudio. En cierto sentido, la unión de los tres significados aceptados por la Academia constituye la conclusión del artículo.

En la Vizcaya del último tercio del siglo XIX surgió, de entre los miembros de su burguesía o a partir de otros orígenes, un selecto grupo de individuos que se elevaron socialmente gracias al éxito que obtuvieron en los nuevos negocios relacionados con la explotación minera a gran escala, la siderurgia de métodos modernos, los buques mercantes a vapor y otros sectores de actividad relacionados. Estos mismos individuos y sus herederos protagonizaron las grandes iniciativas del primer cuarto del siglo XX que conformaron durante décadas el entramado empresarial vizcaíno. Para entender tal proceso puede resultar útil su división en etapas, si bien las dificultades de cualquier periodificación hacen su aparición en el intento. Aunque la fecha elegida para terminar el trabajo está ampliamente aceptada en los estudios históricos —lo que no excluye que se pueda discutir sobre ella— la de comienzo presenta

más dificultades dado que la oligarquía vizcaína posee unos orígenes anteriores a 1872, a los que sin duda deberemos remontarnos en las páginas que siguen. Los cortes temporales que se sugieren en este trabajo también pueden resultar controvertidos y desde luego no excluyen otras posibilidades, aunque se ha procurado justificarlos adecuadamente. Cada una de las tres etapas que se proponen, de formación, consolidación y depuración, tiene algo de las otras dos, porque en las tres surgen nuevos nombres y se consolidan o desaparecen otros, como no podía ser de otra forma tratándose de la evolución de un grupo social. Pero la división establecida puede servir al propósito de interpretar el devenir de la oligarquía de Vizcaya.

Debe añadirse un último apunte acerca de los criterios seguidos para la selección de los apellidos. Sabemos ya lo suficiente sobre la historia económica y social vizcaína como para agrupar en torno a unos pocos y selectos nombres a un buen número de hombres de negocios que se asociaron o trabajaron con ellos. Se ha tratado de mencionarlos, pero no se les ha dado el mismo tratamiento que a sus jefes. De esta forma, la distinción entre oligarquía y burguesía en un sentido amplio adquiere la importancia que merece.

2. LA ETAPA DE FORMACIÓN: LAS FAMILIAS EMERGENTES (1872-1900)

La dimensión y procedimientos de los negocios relacionados con los sectores tradicionales vizcaínos de la minería del hierro y su elaboración experimentaron en la década de 1870 una transformación

profunda y definitiva que alteró también la forma de hacer las cosas en otras actividades parcialmente relacionadas como el transporte marítimo y, con posterioridad, la construcción naval. El nuevo panorama industrial en formación posibilitó el ascenso de nuevos grupos empresariales que se unieron a algunos de los que llevaban décadas dirigiendo los principales negocios de la provincia. Apellidos bien conocidos de la preexistente burguesía de Bilbao desaparecieron arrastrados por las nuevas técnicas o bien pasaron a ocupar un papel secundario en la economía vizcaína. Otros, por el contrario, lograron amoldarse a las nuevas circunstancias e incluso aprovechar su privilegiada posición de partida para encabezar los cambios que estaban teniendo lugar. Entre los más veteranos debe destacarse en primer lugar, sin ningún género de dudas, al grupo de la familia Ybarra y sus aledaños. Entre los recién llegados, con una cierta tradición mercantil, aunque en ocasiones más bien modesta, mencionaremos los conglomerados empresariales que levantaron gentes como Martínez Rivas, Chávarri, Sota, Aznar y Echevarrieta.

Las figuras destacadas del grupo Ybarra en los primeros años de la década de 1870 eran los hermanos Juan María y Gabriel María Ybarra Gutiérrez de Cabiedes, su cuñado Cosme Zubiría Echeandía y el yerno de Gabriel, José Vilallonga Gipuló. El padre de los dos primeros —el patriarca de la familia—, José Antonio Ybarra de los Santos, había fallecido en 1849 convertido en uno de los comerciantes más ricos de Bilbao, y sus herederos se habían transformado dos décadas después en los principales productores del mineral de hierro de Somorrostro gracias a la acapa-

ración de muchas de las explotaciones más productivas, así como en los dueños de la fábrica siderúrgica más importante de la provincia, la de Nuestra Señora del Carmen, en Baracaldo. Por consiguiente, se hallaban situados en una inmejorable posición de partida para protagonizar los cambios de la década de 1870, derivados de la importancia adquirida por el mineral sin fósforo de Somorrostro a raíz de la extensión por Europa del convertidor Bessemer una vez se hubieron despejado los problemas a los que hubo de enfrentarse el nuevo invento. Buscaron socios extranjeros desde 1872 y pactaron con ellos la explotación a gran escala del criadero de mineral, dando como resultado la creación de la Orconera en 1873 y de la Franco-Belga en 1876, mientras trataban de hallar una solución para la necesaria modernización de la fábrica siderúrgica, que debía incluir la instalación de los mencionados convertidores¹.

Esta solución llegó en 1882 con la transformación del Carmen en Altos Hornos de Bilbao gracias a la incorporación de nuevos socios catalanes, madrileños y franceses. De esta forma, la familia Ybarra se situó en el centro de un «triángulo del éxito» compuesto por la empresa siderúrgica renovada y las dos compañías mineras extranjeras. A partir de éstas y desde la década de 1890 entraron a participar en sociedades de nueva creación relacionadas con el transporte marítimo, la metalurgia y otros sectores de actividad. A finales del siglo XIX, Juan María,

Gabriel María y Cosme habían muerto —y Vilallonga lo haría en 1898— pero su lugar había sido ocupado por sus hijos y yernos: José Antonio Ybarra Arregui, su hermano Ramón, Mariano Vilallonga Ybarra, Tomás Zubiría Ybarra, su cuñado José María Olábarri Massino —proveniente de una de las familias fundadoras de la fábrica de Bolueta— y otros que empezaban a asomar, como los hermanos Gabriel y Fernando Ybarra Revilla —nietos de Gabriel María— y Adolfo Urquijo Ybarra —al que luego veremos junto a Martínez Rivas—. La familia Ybarra se había convertido en clan y a la altura de 1900 contaba con miembros suficientemente aptos para los negocios como para dar el salto a nuevas empresas aún más ambiciosas que las anteriores².

Mientras este viejo grupo mantenía las primeras posiciones en el nuevo mapa económico y social de la provincia, otros pugnaban por hacerse un hueco en esta revolución de los negocios mediante apoyos familiares e iniciativa personal. Fue el caso del encartado José Martínez Rivas, que en 1872 llegó a Bilbao tras una estancia de varios años en Londres y comenzó a registrar minas como agente de intereses británicos al tiempo que encabezaba el primer intento en Vizcaya de producir lingote para acero Bessemer con la fundación de la Cantabrian Iron Company en aquel mismo año. Su tío era Francisco de las Rivas Ubieta, el opulento Marqués de Mudela, que se había enriquecido en las décadas anteriores con negocios especulativos, compra de tierras desamorti-

¹ Sobre Henry Bessemer y las consecuencias de su invento pueden consultarse J.G.H. (1879), Boni (1953), Gale (1973), Fernández de Pinedo (1983 y 1988) y Escudero (1998). Sobre los Ybarra, Ybarra (2002) y Díaz Morlán (2002).

² Sobre la siderurgia moderna vizcaína véanse los trabajos de Fernández de Pinedo (entre otros, 1983, 1985, 1987 y 1988). Sobre Ybarra, Ybarra (2002) y Díaz Morlán (2002).

zadas y comercialización de vinos de La Mancha. Mediando su ayuda financiera y la de sus cuñados Juan Amann Palme y Juan Aburto Azaola, José Martínez Rivas se convirtió en uno de los más importantes mineros de la provincia, naviero desde 1876 y productor siderúrgico desde 1879 con la transformación de la Cantabrian en San Francisco de Mudela, llamada así en honor de quien ponía los capitales, su tío el marqués. Muerto éste en 1882 y después su único hijo en 1890, Rivas pasó a controlar por completo la propiedad de las empresas que hasta entonces había dirigido —y sólo parcialmente poseído—. Pero la entrada en la construcción naval en 1889 supuso un verdadero descalabro para sus finanzas cuando el Estado se vio obligado a incautarse de los Astilleros del Nervión en 1892 para evitar su quiebra y garantizar la continuidad de las construcciones de los buques de guerra en sus gradas. Asistido por su cuñado Aburto, su yerno Adolfo Gabriel Urquijo Ybarra y otros agentes de confianza como William Clapham, pudo recuperar el control sobre la factoría en 1900, tras unos años de apatía empresarial sólo alterada por la creación del Coto del Musel en Asturias en 1894. A pesar del fracaso en la construcción naval, la riqueza de Rivas le situaba como uno de los más destacados miembros de la oligarquía vizcaína en el cambio de siglo³.

³ Rivas casó con María Tracy Tool, que murió en 1879, y después con María Richardson O'Connor, y fruto de ambos matrimonios fue una amplia descendencia de nueve vástagos. La documentación utilizada para reconstruir la actividad empresarial del grupo Martínez Rivas se encuentra fundamentalmente en el fondo Ybarra Hermanos del Archivo Foral de Vizcaya, el fondo de Astilleros del Nervión del Archivo General de la Marina y el archivo de la Fundación Antonio Maura. Sobre el marqués de Mudela véase Bahamonde y Otero (1989). Sobre Astilleros del Nervión, Arana (1985) y Valdaliso (1998).

Otro destacado protagonista de los cambios que tuvieron lugar en Vizcaya en aquella época fue el portugalujo Víctor Chávarri Salazar. Aunque con raíces familiares vizcaínas que pueden rastrearse en el comercio de la provincia desde al menos las primeras décadas del siglo XIX, de Chávarri puede decirse que se hizo a sí mismo en mayor medida que cualquier otro, en el sentido de que no contó con los apoyos financieros de que gozaron muchos de sus competidores y socios en los comienzos de la actividad mercantil. Tras estudiar ingeniería en Lieja levantó la fábrica La Vizcaya en 1882 y en torno a ella formó uno de los conglomerados empresariales más relevantes de la provincia, que incluía intereses en la minería del carbón asturiano, la del hierro vizcaíno, el transporte marítimo, la metalurgia y los ferrocarriles. Pero murió prematuramente en 1900, con 44 años, y no pudo participar de los grandes negocios que estaban a punto de surgir, lo que sí hicieron sus hijos y socios gracias a la posición en que aquél les había colocado⁴.

También de raíces familiares en las Encartaciones, aunque nacido en Castro Urdiales, fue Ramón de la Sota y Llano. Heredó de su padre negocios mineros y en 1881 se alió a su primo Eduardo Aznar de la Sota, corredor marítimo, para realizar empresas conjuntas. En 1886 ambos comenzaron a explotar la rica mina Ceferina mientras mantenían cada uno actividades separadas: Ramón administró algunos barcos de Martínez Rivas y Eduardo llevó la gerencia de la Compañía Bilbaína de

⁴ Referencias sobre Chávarri pueden encontrarse en Ybarra (1947), Ossa (1969), Fernández de Pinedo (1988) y Valdaliso (1988).

Navegación. Por fin, en 1889 entraron con barcos propios en el transporte marítimo y ampliaron así la extensión de sus negocios. En 1893 fundaron Sierra Alhambilla, calco almeriense de la Ceferina, y para finales de la centuria se habían convertido en dos de los más importantes navieros y mineros de España, preparados para dar el salto a la construcción naval y los seguros y para comenzar a pensar en la actividad siderúrgica, tal y como veremos en el apartado siguiente⁵.

Debemos mencionar también al republicano bilbaíno Cosme Echevarrieta Lascurain, que después de una intensa actividad política se unió desde 1882 a su amigo Bernabé Larrínaga Aransolo para crear una de las casas de comercio más poderosas de la provincia, la comunidad de bienes Echevarrieta y Larrínaga. Comenzaron su andadura empresarial explotando minas ajenas y reinvirtieron sus beneficios en la adquisición de minas propias y en su mecanización, en la minería peninsular y en el Ensanche de Bilbao. Esta estrategia dio poco a poco sus frutos en forma de lenta pero continua acumulación de capital y obtuvo un premio extraordinario cuando una de sus inversiones, la efectuada en la zona férrica de Ojos Negros, se revalorizó de manera espectacular en 1900 cuando Sota y Aznar se la adquirieron para constituir la Compañía Minera de Sierra Menera. Cosme Echevarrieta y su hijo Horacio, que contaba entonces treinta años, se volvieron de la noche a la mañana tan ricos como cualquiera de los más afamados capitalistas de la época, contando desde entonces con una privilegia-

da cantera económica para efectuar futuras inversiones⁶.

Pero, evidentemente, el cuadro no queda completo con la mención a estos cinco grupos. Otros muchos hombres de negocios, algunos de primera línea, surgieron de entre la burguesía mercantil de Bilbao, la nobleza de la tierra, la riqueza acumulada en América o desde diversas regiones españolas en aquel último cuarto del siglo XIX. Fue el caso de Federico Echevarría Rotaetche, fundador de la Iberia, Pedro Pascual Gandarias, emparentado con el grupo de Urquijo, el militar Martínez Rodas, convertido en naviero y arruinado al terminar la centuria, los indios Aresti, y otros muy relacionados con el Banco de Bilbao, como el veterano Epalza, Ampuero y Lezama-Leguizamón, además de Errazquin, de la Sociedad Española de la Dinamita, Escauriaza, Chalbaud, Escudero y Gurtubay. Algunos de ellos mantuvieron durante largo tiempo poderosas casas de comercio y engrosaron las filas de la oligarquía vizcaína, y nos los encontraremos en el primer tercio del siglo XX emparentando con otras familias y participando de las ambiciosas iniciativas empresariales que tuvieron lugar entonces⁷.

3. LA ETAPA DE CONSOLIDACIÓN: LAS GRANDES EMPRESAS (1900-1921)

Puede decirse que ningún corte temporal es definitivo, pero en el cambio de

⁵ Ossa (1969), Torres (1996 y 1998) y Valdaliso (1988 y 1991).

⁶ Díaz Morlán (1996 y 1999).

⁷ Referencias a estos personajes se encuentran en Ossa (1969), Valdaliso (1988, 1993, 1994 y 2002a) y Torres (dir.) (2000). Para los Gandarias puede consultarse Díaz Hernández (1998).

siglo tuvieron lugar una serie de acontecimientos empresariales que marcaron una alteración del rumbo. Tras el auge finisecular estalló la crisis en 1901 y con ella desaparecieron algunos nombres como Martínez Rodas, mientras otros afianzaban sus posiciones. En aquel mismo año, los grupos de Ybarra, Chávarri y Echevarría unieron su destino empresarial con la fusión de Altos Hornos de Bilbao, La Vizcaya y La Iberia para crear Altos Hornos de Vizcaya (AHV). Los mismos Ybarra protagonizaron en buena medida el nacimiento del Banco de Vizcaya y del grupo hidroeléctrico que se desarrolló a partir de éste en la primera década del siglo xx, formado principalmente por Hidroeléctrica Ibérica, Eléctrica del Viesgo e Hidroeléctrica Española. En un nuevo salto adelante, fue Tomás Zubiría Ybarra quien en 1908 —ya nombrado Conde de Zubiría— aceptó el encargo del Presidente del Gobierno, Antonio Maura, de crear la Sociedad Española de Construcción Naval (SECN) con elementos de AHV, la Transatlántica del grupo del Marqués de Comillas y compañías británicas encabezadas por la Vickers. Se conformó así un emporio industrial en la ría de Bilbao —después nacerían las empresas de maquinaria y material eléctrico Babcock & Wilcox, en 1918, y General Eléctrica Española, en 1929— cuyos máximos exponentes fueron las familias de Ybarra-Zubiría y Chávarri, mientras los grupos de Sota y Aznar, Martínez Rivas y Echevarrieta quedaban al margen y buscaban sus propias alternativas empresariales⁸.

⁸ Sobre el grupo eléctrico del Banco de Vizcaya véanse los trabajos de Antolín (1988 y 1989); sobre la SECN, Lozano (1996 y 1997). Sobre los Ybarra, Ybarra (2002) y Díaz Morlán (2002).

Buen ejemplo de ello fue el grupo de Sota y Aznar, que en 1900 fundó Euskalduna, entrando así con gran fuerza en el sector de la construcción naval, y entre ese año y el siguiente constituyó la Compañía Minera de Sierra Menera, con el objetivo puesto en edificar una gran factoría siderúrgica en Sagunto que compitiera con las vizcaínas, proyecto que se convertiría en realidad en 1917 con la creación de la Compañía Siderúrgica del Mediterráneo gracias a los beneficios obtenidos por las navieras del grupo durante la guerra mundial. Si bien Eduardo Aznar de la Sota había fallecido en 1902, la asociación de ambas familias pervivió de buen grado con su hijo, Luis M.^a Aznar Tutor, hasta su muerte en 1929. Lo que durante todo ese tiempo dirigió la colectiva Sota y Aznar fue un entramado empresarial con un alto grado de integración vertical que podía ser visto como un reflejo del conglomerado creado en la ría de Bilbao en torno a AHV-SECN, aunque con características propias que lo diferenciaban de éste⁹.

Además de ellos, José Martínez Rivas recuperó, también en 1900, el control sobre Astilleros del Nervión, que reabrió en 1902, y realizó inversiones en la fábrica de San Francisco de tal forma que a la altura de 1904 ya estaba en disposición de ofrecer productos elaborados más allá del lingote que hasta entonces se había limitado a producir en sus instalaciones siderúrgicas. Se dispuso a la competencia pero pronto entró en negociaciones con la Central Siderúrgica para participar del reparto del mercado español. El fundador del grupo murió en

⁹ Torres (1996 y 1998).

1913 y sus hijos heredaron un conglomerado empresarial compuesto por las todavía ricas minas de hierro Unión y Amistosa, el Coto del Musel en Asturias, tres buques, Astilleros del Nervión y la San Francisco. Se trataba de un grupo de negocios en su mayoría rentables e integrados parcialmente pero muy descapitalizados debido a la casi nula reinversión de beneficios de los últimos años. La guerra mundial vino en su ayuda para sanear sus cuentas y revalorizar sus empresas¹⁰.

Iniciativas también relevantes llevó a cabo Horacio Echevarrieta Maruri tras morir su padre en 1903. El convenio con Sota y Aznar para la constitución de la Compañía Minera de Sierra Menora compensaba a la casa Echevarrieta y Larrínaga con un millón y medio de pesetas en metálico, cuatro millones en acciones de la nueva sociedad y, lo que fue sin duda más importante, un canon de una peseta por tonelada de mineral extraída, con un mínimo de 500.000 pesetas anuales. Este ventajoso acuerdo supuso para Echevarrieta la posibilidad de disponer de una cantera financiera permanente a cuenta de los beneficios de Sota y Aznar en sus otros negocios. Con ella, el empresario se introdujo en los sectores hullero, naviero, cementero e hidroeléctrico antes de estallar la guerra mundial y, tras enriquecerse de manera extraordinaria durante la contienda gracias a la venta de sus barcos, en la construcción inmobiliaria del Ensanche de Bilbao —aprovechando los terrenos heredados de su padre—, la explotación

forestal, la construcción naval —con la compra y remodelación de los Astilleros de Cádiz—, y de nuevo el sector hidroeléctrico mediante su participación decisiva junto con el Banco de Bilbao y otros elementos en la fundación de los Saltos del Duero. Al comienzo de la década de 1920 el capital propio de Echevarrieta se estimaba en unos 50 millones de pesetas, uno de los mayores de la provincia, habiéndose mantenido al margen, al igual que Sota, Aznar y Martínez Rivas, del entramado de negocios formado por AHV-SECN y el grupo hidroeléctrico del Banco de Vizcaya¹¹.

Sin duda, hubo otros grupos empresariales y hombres de negocios además de los descritos y es obligado referirse a ellos a continuación. El del Crédito de la Unión Minera, creado también a principios de la centuria, centró su interés en la minería y tras una crisis de liquidez al estallar la guerra mundial expandió su actividad y protagonizó con otros elementos la fundación del Banco Central y la entrada en La Unión Resinera Española (LURE), fundada en Bilbao en 1898. Además de ésta, otras dos empresas fundadas en Bilbao y monopolizadoras de sus mercados respectivos, Unión Española de Explosivos (UEE, de 1896), y La Papelera Española (LAPE, de 1901), contaron en sus consejos con miembros de las familias ya mencionadas y con otros que no lo han sido tanto, como el conde de Aresti en LAPE. Se situaron en la órbita de influencia de la oligarquía vizcaína, aun cuando en algún caso, como ocurrió con LURE, no habían nacido de su iniciativa. Miembros de distintos grupos se

¹⁰ Esta información se encuentra principalmente en el Fondo Ybarra Hermanos del Archivo Foral de Vizcaya.

¹¹ Díaz Morlán (1996 y 1999).

encontraron en sus consejos de administración. Fue el caso de Echevarrieta, invitado a ocupar una vocalía en el de UEE debido a su destacada personalidad minera y su influencia política, compartiendo consejo con gentes como Chávarri, Gandarias o Chalbaud¹².

Pero durante todo el periodo se mantuvo entre las diversas familias una distancia que no pudo salvarse y que guardó más relación con diferencias empresariales que ideológicas. Sota y Aznar, Rivas y Echevarrieta estuvieron ausentes del conglomerado formado por AHV-SECN y crearon sus propias alternativas. Tanto el grupo de Sota y Aznar —tardíamente— como el de Rivas —de manera temprana— hicieron de la siderurgia una de las claves de su estrategia empresarial, de tal forma que ambos tenían fábrica propia a la altura de 1920. En el caso de la construcción naval el parecido fue aún más llamativo: al acabar la contienda los tres grupos disponían de astillero propio para poder competir con la Sociedad Española de Construcción Naval en la pugna por los pedidos privados y públicos¹³. La caída de la demanda de buques en la década de 1920 y de productos siderúrgicos en la de 1930 pondría en evidencia que el exceso de capacidad existente en ambos sectores no podía resolverse por la vía de los acuerdos de reparto del mercado, sino por la de la eliminación de las empresas menos adaptadas a las reglas del juego: técnicas, empresariales y políticas.

4. LA ETAPA DE DEPURACIÓN Y CRISIS (1921-1936)

Al periodo de creación y consolidación de las grandes empresas dominadas por la oligarquía vizcaína siguió otro de depuración que comenzó una vez pasados los efectos beneficiosos que ejerció la contienda sobre la acumulación de capital. Evidentemente, el año de corte elegido para dar comienzo a este apartado podría haber sido otro cercano, pero la fecha se justifica si se tiene en cuenta que el entramado empresarial existente a comienzos de la década de 1920 es el mismo que a grandes rasgos prevalecerá en la de 1940, si exceptuamos la instalación de General Eléctrica Española en 1929. Es importante destacar además que, como veremos a continuación, los supuestamente felices años veinte no lo fueron tanto para muchos de nuestros protagonistas. El de 1921 es un año de crisis postbélica que augura lo que va a ocurrir en los siguientes. Es también el momento elegido por los herederos de Martínez Rivas para vender sus instalaciones fabriles, y supone el comienzo de los problemas del Crédito de la Unión Minera que desembocarán finalmente en su quiebra definitiva en 1925. Es el año en que los pedidos de buques dejan de llegar a los Astilleros de Cádiz, y en que Sota y Aznar ponen en funcionamiento la Compañía Siderúrgica del Mediterráneo con las miras puestas en el mercado italiano, esperanza que terminará al año siguiente con la llegada de Mussolini al poder y el establecimiento de políticas industriales nacionalistas. Recuérdese que en 1921 las diversas ramas de la oligarquía vizcaína controlaban tres fábricas siderúrgicas distintas y cuatro astilleros. En 1936, sólo una de las primeras y dos de los últimos

¹² Sobre LAPE véanse Cabrera (1994) y Gutiérrez (1994 y 1996). Sobre LURE, Uriarte (1996).

¹³ Además de estas cuatro factorías, el otro astillero privado de importancia en España era el de Unión Naval del Levante, relacionado con la Transmediterránea de Juan March.

permanecían en activo y en manos de sus dueños.

Tras la muerte de José Martínez Rivas en 1913 sus hijos reorganizaron la estructura de la propiedad y la gestión de las empresas de tal forma que ocuparon los consejos de administración y se apoyaron en gestores profesionales para mantener en marcha la producción. La contienda transformó unas instalaciones envejecidas en negocios muy lucrativos que sirvieron para sanear las cuentas y amortizar en parte las pérdidas sufridas en el periodo anterior. Astilleros del Nervión comenzó la construcción de buques de gran tonelaje a partir de 1915 después de haber pasado trece años malviviendo con encargos de ganguiles, yates de recreo y barcos pesqueros. De esta forma, lo que había sido tasado en 1913 en menos de quince millones de pesetas se valoraba en setenta a la altura de 1919. Excluyendo el Coto del Musel y las minas de hierro, la fábrica de San Francisco y los astilleros se valoraron en 43 millones de pesetas, y eso fue lo que pagaron por ellos Altos Hornos de Vizcaya y la Sociedad Española de Construcción Naval en 1921, enriqueciendo a los herederos de Rivas pero separándoles de los negocios hegemónicos de la ría de Bilbao. Los motivos de los vendedores estribaron en su negativa a hacer frente con sus propios recursos a la necesidad imperiosa de invertir nuevos capitales en las instalaciones —estimados en 15 millones de pesetas— y en las pugnas entre ellos. Los de los compradores, en la amenaza de que un grupo empresarial americano adquiriera las factorías de los Rivas para modernizarlas y competir con sus vecinos. El Conde de Zubiría presidía tanto AHV como la SECN entonces, y su sobrino Fernando

Ybarra Revilla, Marqués de Arriluce desde 1918, era el Vicepresidente. Bastó el apoyo del Marqués de Comillas y de los Urquijo para lograr vencer las resistencias que la onerosa operación hizo nacer en el seno de los consejos de ambas sociedades. Merecía la pena pagar tan alto precio por mantener la hegemonía en la siderurgia y la construcción naval alejando a posibles competidores y separando de la escena de los negocios vizcaínos a los Rivas, que tantas veces se habían desmarcado de la estrategia conjunta de la patronal frente a las reivindicaciones obreras¹⁴.

Desaparecida la casa Martínez Rivas y absorbidas sus principales empresas por el grupo de AHV-SECN, le tocó el turno en 1925 al Crédito de la Unión Minera. El origen de su crisis no se ha estudiado con detalle, pero por lo que ya conocemos puede afirmarse que estuvo en la misma guerra mundial, cuando la fiebre de los valores navieros impulsó a sus gestores a efectuar inversiones especulativas que chocaron con la sobrecapacidad del sector a partir de 1921. Tras varios años en que la situación financiera de la entidad no logró remontar vuelo, finalmente se declaró la quiebra y en ella se vieron implicados algunos importantes hombres de negocios, como Esteban Acilona, Agustín Iza y Juan Núñez Anchústegui. El mismo Echevarrieta, entonces acreedor del Crédito precisamente por una cuestión de buques, se vio impelido a intervenir en la solución, que llegó en 1926 con la liquidación de los activos de la entidad y la intervención del Estado y la

¹⁴ Archivo Foral de Vizcaya, Fondo Ybarra Hermanos.

Diputación de Vizcaya. Con la extinción del Crédito, quedaron el Banco de Bilbao y el de Vizcaya como principales entidades financieras de la provincia¹⁵.

En aquellos mismos años, mediada la década, Horacio Echevarrieta iniciaba una arriesgada estrategia que podía haber desembocado en un gran éxito pero que finalmente le arrastró a la quiebra. Las inversiones efectuadas en los Astilleros de Cádiz y la falta absoluta de pedidos de buques le llevaron a tratar de obtener encargos de la Armada española, que en 1922 aprobó un ambicioso proyecto de renovación de la Escuadra. A la garantía técnica británica que ofrecía la Sociedad Española de Construcción Naval, Echevarrieta opuso la fama de los ingenieros alemanes, y para lograrlo se acercó a las autoridades navales de Alemania, deseosas de burlar el Tratado de Versalles y proceder al rearme mediante la introducción en países de su entorno para probar nuevos prototipos de buques. Las preferencias en política exterior, además, no eran homogéneas en el Estado español, y muchos militares en el poder con el régimen de Primo de Rivera vieron con buenos ojos un cambio de rumbo que separara a España del Reino Unido y le acercara a Alemania. El mismo Dictador utilizó esta baza para lograr la soberanía sobre Tánger, amagando con acercarse a los alemanes si franceses e ingleses no se la concedían. La influencia política de Echevarrieta incluía su amistad con Alfonso XIII, con Primo y con varios ministros, y a la altura de 1928 su cartera de pedidos provenientes del Estado se acercaba a los 200 millones de pesetas, arrebatados a la SECN¹⁶.

La lucha de influencias que se desencadenó en aquellos años se extendió a la fabricación de torpedos, submarinos, buques-tanque, el sector aéreo, la distribución de petróleo y otros asuntos, y en varios de ellos Echevarrieta pareció ganar en un primer momento a sus competidores, pero finalmente la caída del Dictador y el definitivo acercamiento del régimen agonizante al Reino Unido y a los sectores tradicionalmente monárquicos que dirigían la SECN terminaron con el proyecto de colaboración hispano-alemán. Con la llegada de la II República, el Estado se deshizo de los compromisos contraídos y se negó a pagar a Echevarrieta, que se encontró sin pedidos y con una fábrica de torpedos y un nuevo prototipo de submarino terminado que nadie quería. De manera precipitada hubo de desprenderse de todas sus empresas para frenar a los acreedores, y así fue cayendo en pocos años todo su entramado de negocios: la fábrica de cemento, su participación en Saltos del Duero —que había presidido hasta entonces—, la explotación de bosques, las minas de hierro vizcaínas, el periódico *El Liberal*, el tráfico aéreo, mientras pugnaba por abrirse paso en el nuevo mundo de influencias surgido con el régimen democrático —en el que no se hallaba tan cercano al poder como en el anterior, pese a haber mantenido, al menos como imagen, la tradición republicana heredada de su padre—. Por fin, en 1936 el gobierno del Frente Popular se vio obligado a incautarse de los descapitalizados Astilleros de Cádiz para asegurar la continuidad de la construcción del buque *Zacatecas* y garantizar la permanencia en el trabajo de varios cientos de obreros. La guerra entablada con la SECN por los pedidos de la Armada había terminado con la victoria absoluta de la so-

¹⁵ Díaz Morlán (1999 y 2000).

¹⁶ Díaz Morlán (1999, cap. VI).

ciudad hispano-británica y la quiebra de Echevarrieta¹⁷.

Los problemas de Sota y Aznar, por su parte, comenzaron cuando el cierre de la frontera italiana a su producción siderúrgica les empujó a la lucha por el mercado nacional. La dedicación de Euskalduna a la fabricación de material ferroviario y la pronta demanda de reparaciones y nuevos buques de la naviera Sota y Aznar salvaron la situación de los astilleros, pero la Compañía Siderúrgica del Mediterráneo no pudo aguantar el tirón de la depresión y tuvo que cerrar en 1932. Con este fracaso se vino abajo una buena parte del ambicioso proyecto empresarial de Ramón de la Sota —personalmente más implicado en él que los Aznar, quienes sí intervinieron en la creación de Euskalduna—, que con 75 años fue incapaz de remontar. Le llegó la muerte en agosto de 1936, y tras la toma de Bilbao por el Ejército sublevado sus herederos fueron represaliados mientras los Aznar recuperaban el control de todos los negocios, perdido tras la muerte de su principal representante en 1929. Junto con Sota desaparecieron también de la escena de los negocios vizcaínos, por el mismo motivo político, los apellidos de Chalbaud y Epalza, cercano el primero a los Ybarra y el segundo al Banco de Bilbao y Saltos del Duero¹⁸.

¿Y quiénes quedaron como dueños de la situación económica de la provincia? Evidentemente, y además de los Aznar, aquellos que apostaron por su bando natural, el ganador, y que fueron la mayor parte de aquellos que integraban los grupos de Chávarri e Ybarra-Zubiría, muy

acrecentado este último gracias a las uniones matrimoniales con gentes como Careaga, Oriol, Areilza, Galíndez o Arteché, y a pesar del elevado coste que hubieron de sufrir en víctimas, luchando en el frente o asesinados en la retaguardia durante la Guerra Civil¹⁹. Tras la absorción de la Casa Martínez Rivas, la quiebra del Crédito de la Unión Minera, la desaparición de la Casa Echevarrieta y Larrinaga y la crisis del negocio siderúrgico de Sota y Aznar, el grupo oligárquico formado en torno al conglomerado de AHV-SECN, el Banco de Bilbao y el de Vizcaya y las empresas eléctricas se erigió como ganador indiscutible de la lucha por el mercado interior. Esta victoria en los negocios pronto fue redondeada con la fusión que dio origen a Iberduero en 1944 y la toma de control sobre la factoría de Sagunto. Un nuevo régimen, nuevos competidores —el sector público— y nuevos empresarios surgieron entonces para conformar unas nuevas reglas del juego distintas a las habidas hasta 1936.

5. CONCLUSIONES

Los negocios que surgieron en la década de 1870 crearon en Vizcaya un grupo de poder oligárquico compuesto, por una parte, por antiguos miembros de la burguesía bilbaína que lograron participar de los cambios y, por otra, por elementos en su mayoría con raíces en la provincia pero nacidos en términos mercantiles con las nuevas empresas, a partir de un origen tan diverso que puede rastrearse en la propiedad de la tierra, la minería, la aventura americana o la carrera

¹⁷ Díaz Morlán (1999, cap. IX).

¹⁸ Torres (1998); para los Aznar, Valdaliso (2002b).

¹⁹ Díaz Morlán (2002).

militar. Entre los veteranos, caben pocas dudas de que el grupo formado en torno a los Ybarra-Zubiría, más su extensa parentela, fue el más destacado. Entre los «rección llegados», es obligado citar los conglomerados creados por figuras como Chávarri, Martínez Rivas, Sota, Aznar y Echevarrieta, además de otros como Echevarría, Aresti, o el frustrado intento de Martínez Rodas. Todos ellos, los antiguos y los superpuestos, formaron la oligarquía vizcaína ya antes de terminar el siglo XIX, y desde sus privilegiadas atalayas empresariales participaron de las nuevas iniciativas surgidas en las dos primeras décadas del siglo XX en los sectores de la banca, la siderurgia, la construcción naval, la electricidad, el papel, los explosivos, el cemento y otros, consolidando su poder oligárquico sobre la economía vizcaína y en buena medida sobre la nacional. La fecha de 1872 fue la del arranque de los cambios provocados por los Ybarra y José Martínez Rivas, a quienes seguirían los demás. El cambio de siglo supuso a su vez el inicio de la creación de las grandes empresas que caracterizarían la estructura empresarial vizcaína durante décadas. El año de 1921, por último, puede aceptarse como el del comienzo de los problemas derivados de la sobrecapacidad de algunos sectores estratégicos en los que se desarrolla una lucha intensa por el mercado interior, que no termina hasta 1936. Aunque se trata de cortes temporales en todo caso revisables, no carecen de justificación.

Por otra parte, quienes defendieron y han defendido hasta fechas recientes la supuesta pluralidad ideológica de la oligarquía vizcaína se han basado siempre en las sucesivas rupturas del frente pa-

tronal provocadas por Martínez Rivas, en el nacionalismo de Sota y en el republicanismo de Echevarrieta²⁰. Estas tres casas empresariales desaparecieron entre 1921 y 1936, a primera vista la primera por absorción, la segunda por quiebra y la última por la represión franquista. Sus negocios, o lo que quedó de ellos, pasaron a manos de dicha oligarquía —y del Banco Urquijo, que se hizo con los paquetes accionariales de Sota en las empresas controladas desde 1937 por los Aznar²¹—, ya purificada de elementos ajenos a lo que siempre constituyó el núcleo del poder económico de la provincia, agrupado en torno a Altos Hornos de Vizcaya y la Sociedad Española de Construcción Naval, los bancos de Bilbao y de Vizcaya y las empresas eléctricas. Rivas, Sota y Echevarrieta, los tres con un destacado origen minero, confluyeron en el Banco de Bilbao —aunque Sota lo abandonó por el de Vizcaya en fechas avanzadas—, y en los Saltos del Duero —los dos primeros por delegación de la entidad bancaria, el tercero por derecho propio—, pero nunca participaron del conglomerado industrial de AHV-SECN. Representaron alternativas empresariales a esta vía hegemónica de control de los mercados siderúrgico y de construcción naval y como tales fracasaron. Para cuando Sota murió en 1936 y sus herederos fueron represaliados, sus empresas ya se encontraban en una profunda crisis, quizás no tan grave como la de Echevarrieta, pero sí motivada, en parte, por los mismas causas, y, por último, en

²⁰ Los otros dos industriales que suelen citarse como republicanos, Urgoiti y Goitia, no pueden considerarse como pertenecientes a la oligarquía. Un ejemplo reciente de defensa de esa pluralidad se encuentra en Cabrera y Del Rey (2002).

²¹ Valdaliso (2002b: 591).

la desaparición de la casa Martínez Rivas como grupo empresarial influyó más la obsolescencia de sus industrias y el deseo monopolístico del conglomerado de AHV-SECN que la muerte de su fundador en 1913. No había espacio para dema-

siados concurrentes en los mercados estratégicos españoles, y quienes se vieron obligados a optar por caminos alternativos en competencia con los intereses hegemónicos desaparecieron del panorama de la oligarquía vizcaína.

REFERENCIAS BIBLIOGRÁFICAS

- ANTOLÍN, F. (1988): «Electricidad y crecimiento económico. Los inicios de la electricidad en España», en *Revista de Historia Económica*, año VI, n.º 3, pp. 635-655.
- (1989): «Hidroeléctrica Ibérica y la electrificación del País Vasco», en *Economía Pública*, (VI), n.º 5, pp. 107-130.
- ARANA PÉREZ, I. (1985): «Aproximación al fracaso de un ambicioso proyecto empresarial. Astilleros del Nervión», en *Symbolae Ludovico Mitxelena. Septuagenario Oblatae*, Vitoria, pp. 1291-1301.
- BAHAMONDE MAGRO, A. y OTERO CARVAJAL, L.E. (1989): *La sociedad madrileña durante la Restauración (1876-1931)*, Madrid, Comunidad de Madrid, Consejería de Cultura. Vol. I.
- BONI, Bruno (1956): «Il primo centenario del Conventore Bessemer», *Carbone e Acciaio*, 11-12, pp. 14-20.
- CABRERA, M. (1994): *La industria, la prensa y la política. Nicolás María de Urgoiti (1869-1951)*, Madrid, Alianza.
- y DEL REY, F. (2002): *El poder de los empresarios. Política y economía en la España contemporánea (1875-2000)*, Madrid, Taurus.
- DÍAZ HERNÁNDEZ, O. (1998): *Los Marqueses de Urquijo. El apogeo de una saga poderosa y los inicios del Banco Urquijo, 1870-1931*, Pamplona, EUNSA.
- DÍAZ MORLÁN, P. (1996): «Capital minero e industrialización. El grupo empresarial vizcaíno «Echevarrieta y Larrinaga» (1882-1916)», *Revista de Historia Industrial*, n.º 9, pp. 153-173.
- (1999): *Horacio Echevarrieta, 1870-1963. El capitalista republicano*, Madrid, LID.
- (2000): Un ejemplo de clientelismo empresarial. La influencia política del industrial Horacio Echevarrieta, *Historia Social*, n.º 36, pp. 101-120.
- (2002): *Los Ybarra. Una dinastía de empresarios (1801-2001)*, Madrid, Marcial Pons.
- ESCUDERO, A. (1998): *Minería e Industrialización de Vizcaya, 1876-1935*, Barcelona, Crítica.
- FERNÁNDEZ DE PINEDO, E. (1983): «Nacimiento y consolidación de la moderna siderurgia vasca (1849-1913). El caso de Vizcaya», en *Información Comercial Española*, vol. 598, pp. 9-19.
- (1985): «Las dudosas bases económicas del primer nacionalismo vasco en el último tercio del siglo XIX», *Cuadernos de Alzate*, primavera.
- (1987): «La industria siderúrgica, la minería y la flota vizcaína a fines del siglo XIX. Unas puntualizaciones», en VV.AA., *Mineros, sindicalismo y política*, Oviedo, Fundación José Barreiro, pp. 149-168.
- (1988): «Factores técnicos y económicos de la moderna siderurgia y la flota vizcaína, 1880-1899», en E. Fernández de Pinedo y J.L. Hernández Marco (eds.): *La industrialización del norte de España*, Barcelona, Crítica, pp. 252-279.
- (1989): «Burguesía comercial autóctona, proteccionismo e industrialización en el País Vasco en el s. XIX», en M. Cerutti y M. Vellinga (comp.): *Burguesías e industrialización en América Latina y Europa Meridional*, Madrid, Alianza, 203-229.
- GALE, W.K.V. (1973): «The Bessemer Steelmaking Process», *The Society for the History of Engineering and Technology Transactions*, vol. 46, pp. 17-26.
- GUTIÉRREZ POCH, M. (1994): «Tradición y cambio tecnológico: la industria papelera española, 1750-1936», en J. Nadal y J. Catalán (eds.): *La cara oculta de la industrialización española. La modernización de los sectores no líderes (siglos XIX y XX)*, Madrid, Alianza, pp. 341-368.
- (1996): «Control de mercado y concentración empresarial: La Papelera Española, 1902-1935», *Revista de Historia Industrial*, n.º 10, pp. 183-199.
- J.G.H. (1879): «El sistema Bessemer en España. Su historia y su porvenir», *Revista Minera*, XXX, 1879, pp. 353-354.
- LOZANO COURTIER, A. (1996): «De empresa pública a empresa privada: la gestión de los arsenales del Estado, 1870-1936», en F. Comín y P. Martín Aceña (dirs.): *La empresa en la historia de España*, Madrid, Civitas.
- (1997): «Estado, importación de tecnología y nacionalización de la construcción naval militar española: la SECN, 1909-1935», en S. López y J.M. Valdaliso (eds.): *¿Que inventen ellos? Tecnología, empresa y cambio económico en la España contemporánea*, Madrid, Alianza.
- OSSA ECHABURU, R. (1969): *El Bilbao del Novecientos. Riqueza y poder de la Ría (1900-1923)*, Bilbao, Biblioteca Vascongada Villar.
- TORRES, E. (1996): «Funciones empresariales, grupos de interés y política económica en la Restauración. El empresario vasco Ramón de la Sota», en F. Comín y P. Martín Aceña (dirs.): *La empresa en la historia de España*, Madrid, Civitas.
- (1998): *Ramón de la Sota, 1857-1936. Un empresario vasco*, Madrid, LID.

- (dir.) (2000): *Los 100 empresarios españoles del siglo xx*, Madrid, LID.
- URIARTE, R. (1996): *La Unión Resinera Española (1898-1936)*, DT 9610, Madrid, Fundación Empresa Pública.
- VALDALISO, J.M. (1988): «Grupos empresariales e inversión de capital en Vizcaya, 1886-1913», en *Revista de Historia Económica*, año VI, n.º 1, pp. 11-40.
- (1991): *Los navieros vascos y la marina mercante en España, 1860-1935. Una historia económica*, Bilbao, IVAP.
- (1993): «Los orígenes del capital invertido en la industrialización de Vizcaya, 1879-1913. Una nota de investigación», en *Revista de Historia Industrial*, n.º 4.
- (1994): «De comerciantes y rentistas a empresarios e ingenieros. El ascenso de la burguesía industrial y financiera en Vizcaya, (1880-1913)», comunicación presentada a las XIV Jornadas de Historia Económica de Argentina.
- (1998): «Nacimiento y desarrollo de la industria naval del hierro y el acero en el País Vasco: el caso de Vizcaya (c.1889-1979)», en *Itsas Memoria. Revista de Estudios Marítimos del País Vasco*, n.º 2, pp. 307-325.
- (2002a): «Comerciantes e industriales en México, banqueros e industriales en Vizcaya. Unas notas sobre los indianos Aresti, López de Letona, Hernández Mendirichaga y Maíz», *Illes i Imperis*, 6, Estiu, pp. 51-66.
- (2002b): «Grupos empresariales, marco institucional y desarrollo económico en España en el siglo xx: los negocios de la familia Aznar (c.1937-c.1983)», en *Revista de Historia Económica*, año XX, Otoño-Invierno, n.º 3, pp. 577- 624.
- YBARRA BERGÉ, J. (1947): *Política nacional en Vizcaya. De la Restauración a la República*, Madrid, Instituto de Estudios Políticos.
- YBARRA YBARRA, J. (2002): *Nosotros, los Ybarra. Vida, economía y sociedad (1744-1902)*, Barcelona, Tusquets.